La agenda detrás del catastrofismo del cambio climático

CE Noticias Financieras Spanish

14 agosto 2022 domingo

Length: 1329 words

Body

Los demócratas del Capitolio están presionando al gobierno de Biden para que declare una emergencia climática, expresando sus predicciones catastrofistas de que sin una acción inmediata para frenar y, en última instancia, poner fin a nuestra dependencia de los combustibles fósiles, «el planeta» y, por implicación, toda criatura viviente que lo habita, morirá. «Si no empezamos a reducir realmente las emisiones, este planeta no tiene ninguna posibilidad», dijo el representante Alan Lowenthal, Demócrata de California. «Nos quedan unos pocos años y eso es todo. El planeta se está muriendo». Esta evaluación nefasta y la advertencia apocalíptica se hacen eco del libro y el documental de Al Gore de 2006, An Inconvenient Truth, y sus posteriores declaraciones de que la inacción climática provocaría el derretimiento completo del hielo del Polo Norte en verano para 2013.

A pesar de que predicciones tan ridículas como las de Gore se han planteado y se han demostrado falsas, parece que, gracias al auge del «capitalismo de las partes interesadas» y del Índice Ambiental, Social y de Gobernanza (ESG), el apogeo del catastrofismo del cambio climático ha llegado por fin. Se hace necesario, por tanto, abordarlo directamente. Esto no significa necesariamente que haya que volver a juzgar la ciencia del cambio climático, ya que otros han hecho bien en someter la narrativa a una crítica fulminante y en desacreditarla. Los críticos han planteado los siguientes problemas con el catastrofismo del cambio climático:1

- las «crisis» anteriormente pregonadas del enfriamiento global, la lluvia ácida y el agotamiento de la capa de ozono, que resultaron ser infundadas;
- la desestimación total de los beneficios del uso de los combustibles fósiles;
- la falta de reconocimiento de que las tecnologías impulsadas por los combustibles fósiles mitigan significativamente los efectos de las emergencias climáticas;
- el hecho de que las muertes por fenómenos meteorológicos extremos han disminuido durante la llamada emergencia climática;
- el hecho de que las tecnologías de energía solar y eólica, tras más de cincuenta años de desarrollo, están lejos de poder sustituir a los combustibles fósiles;
- el uso poco sincero del período más frío del Holoceno como punto de partida para medir el aumento de las temperaturas;
- la manipulación de las lecturas de la temperatura de la superficie para contrarrestar las lecturas de los satélites, que no muestran un calentamiento reciente significativo;
- la exagerada síntesis de los estudios científicos del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) y la posterior exageración en la difusión de las conclusiones sintetizadas al público por parte de los «expertos» designados y los medios de comunicación;
- la ocultación por parte del IPCC de sus datos brutos y su metodología, el bloqueo de las investigaciones externas que intentan replicar sus resultados y el bloqueo de los científicos escépticos del cambio climático para que no publiquen sus conclusiones en revistas revisadas por expertos (»Climategate»);

- la alteración de los informes del IPCC -después de que los científicos hubieran redactado y aprobado los textos finales- para eliminar el escepticismo respecto a las afirmaciones de que las actividades humanas están teniendo un gran impacto en el clima y el calentamiento global;
- el período de quince años (1998-2013) sin calentamiento significativo, a pesar de un aumento del 7 por ciento en los niveles de CO2 atmosférico;
- la tasa de calentamiento global se ha desacelerado desde 1951, a pesar del aumento del 26% en los niveles de CO2;
- el hecho de que las reconstrucciones de la temperatura del pasado muestren temperaturas tan altas como las recientes en algunas regiones (la Anomalía Climática Medieval);
- Las recientes estimaciones del IPCC sobre la respuesta climática transitoria (TCR, o la estimación del clima para el resto del siglo XXI) se sitúan dentro del rango de variación climática natural de los últimos seis millones de años;
- La investigación no muestra ningún aumento de las sequías ni de la actividad de los ciclones tropicales en los últimos cuarenta años;
- la extensión del hielo del Mar Antártico aumentó entre 1979 y 2012, contradiciendo los modelos de circulación global (GCM);
- La modelización del clima no ha logrado predecir con exactitud las tendencias climáticas;
- la gran probabilidad de que el calentamiento no sea necesariamente negativo sino que, de hecho, pueda ser positivo;
- el conocido reverdecimiento del planeta debido al aumento de los niveles de CO2 y los beneficios derivados del mismo, incluso para la agricultura y la refrigeración;
- el hecho de que no existe una temperatura global óptima o «natural» conocida, incluso si las temperaturas globales pudieran medirse con precisión, lo cual es dudoso.

Esto no es más que el esqueleto de un conjunto de razones para concluir que el catastrofismo del cambio climático es exagerado e hiperbólico, si no se basa en un fraude absoluto. Como han señalado S. Fred Singer, David R. Legates y Anthony R. Lupo:

Al contrario de lo que se dice sobre la historia del debate científico, no hubo un «consenso» gradual sobre el papel humano en el cambio climático. Más bien, la política se impuso rápidamente a la ciencia a medida que los defensores del medio ambiente y otros grupos de interés reconocieron la utilidad del tema del cambio climático para promover sus propias agendas.

¿Por qué, entonces, el establishment está tan empeñado en impulsar el catastrofismo climático? ¿Y cuáles son esas agendas?

Está claro que el catastrofismo climático no tiene como objetivo principal el clima. Si lo fuera, como ha señalado Rupert Darwall en Green Tyranny, entonces Alemania, que se enfrenta a un aumento de las emisiones de CO2 desde la aplicación de la Energiewende (transición energética), no habría acelerado el cierre de sus centrales nucleares, la única fuente fiable de electricidad sin emisiones, aparte de las centrales hidroeléctricas, de las que también abjuran los ambientalistas. Lo mismo ocurre con California y Nueva York.

Desde el punto de vista filosófico, como ha dejado claro Alex Epstein en Futuro Fósil, el catastrofismo climático está alimentado por un «marco antiimpacto», que frena a la humanidad al intentar eliminar por completo el impacto humano en el medio ambiente. Es antihumano en su base. Coloca el bienestar del «medio ambiente» por encima del florecimiento humano, al tiempo que niega que los seres humanos formen parte del medio ambiente.

El resultado necesario del catastrofismo del cambio climático es la reducción del crecimiento económico. Esto resulta irónico porque las élites mundiales del Foro Económico Mundial (FEM) sugieren regularmente que uno de sus objetivos es lograr la «equidad» para los habitantes de los países subdesarrollados. Hasta la fecha, esta «equidad» ha implicado transferencias de riqueza del mundo desarrollado al mundo en desarrollo que equivalen a sobornos para frenar un mayor desarrollo.

El catastrofismo climático se reduce a renunciar y eliminar la energía barata y fiable y a enriquecer a los alarmistas del clima como Al Gore, todo ello en aras de promover una agenda política globalista. Lo más importante es que el

catastrofismo del cambio climático tiene que ver con la cacareada «solidaridad», «inclusión» y «cooperación internacional», los medios que el FEM, las Naciones Unidas, las corporaciones favorecidas y sus apoderados en el gobierno consideran necesarios para mitigar la supuesta crisis. Estas palabras clave representan un régimen totalitario bajo el cual un colectivismo recién renovado abrogará los derechos individuales y recortará enormemente la libertad humana. Resulta que los medios para mitigar el cambio climático son los fines que buscan los catastrofistas climáticos.
Este artículo fue publicado inicialmente en Mises.org

Michael Rectenwald es autor de once libros, incluidos Thought Criminal , Beyond Woke , Google Archipelago y Springtime for Snowflakes .

Load-Date: August 31, 2022
